

## Carlos V. D'Alkaine

por Ernesto J. Calvo



Conocí a Carlos Ventura D'Alkaine en 1974 cuando terminaba mis estudios de la licenciatura en Química en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y buscaba un lugar para realizar estudios doctorales en el área de la electroquímica. Luego de recorrer varios laboratorios, en la CNEA, INIFTA, CITEFA, etc. el trabajo encarado en el Sector Electroquímica Aplicada en INTI me resultó muy atractivo. Pasaron meses, y luego un día Carlos Ventura dio un seminario en la Facultad y al finalizar el mismo, junto a Sergio Kapusta fuimos a hablar con él. A partir de allí decidimos ambos trabajar en INTI. Sergio obtuvo la beca de CONICET para trabajar con Carlos D'Alkaine en 1975 y yo ingresé en febrero de 1976 como profesional de INTI. Luego de un año, trabajando con Carlos inicié mi trabajo de Tesis doctoral bajo la dirección de David J. Schiffrin que pude completar en 1979 cuando ninguno de los científicos que lideraban el grupo estaba ya en INTI.

Fueron tiempos muy agitados en el país con cambios de autoridades en el INTI y luego en marzo de 1976 el golpe militar que interrumpió la etapa democrática iniciada en 1973. También en INTI las cosas fueron difíciles para el grupo de electroquímica conducido por David J.

Schiffrin, Roberto Fernández Prini y Carlos V. D'Alkaine con ataques permanentes de sectores tradicionales de INTI opuestos a la política iniciada por el ingeniero Albertoni que nucleó grupos de trabajo con muy buenos científicos e ingenieros que habían pertenecido a la Universidad de Buenos Aires hasta 1966 y muchos volvían del exterior para sumarse a un proyecto industrial basado en el conocimiento científico. Creo que fue esto lo que nos cautivó de ese grupo de electroquímica de características tan particulares.

Carlos D'Alkaine nos transmitió la visión de la ciencia y la tecnología inserta en un proyecto global. Tuvo siempre un proyecto de política científica a largo plazo, y un buen ejemplo fue la hojalata que se fabrica con tecnología electroquímica e impacta en los alimentos envasados que constituyen para un país de economía primaria agrícola-ganadera valor agregado y puestos de trabajo.

Carlos ya lo había pensado, lo estaba esperando. Un día Somisa (hoy grupo Techint) contrató en INTI un estudio de corrosión de hojalata. Así, comenzamos a aprender sobre este material, mediante experimentos de electroquímica, microscopía electrónica de barrido, etc. y progresivamente fuimos ganando la confianza de la gente de la planta hasta que nos dejaron operarla durante 5 minutos. Carlos nos mostró cómo lograr entender desde cero un proceso como la electrodeposición de estaño (Proceso Ferrostan) y la corrosión de la hojalata hasta transformarnos en expertos. Aprendimos con su guía el incalculable valor del método y el entrenamiento científico que da herramientas para encarar un problema nuevo y avanzar sobre la frontera del conocimiento. En esos años se dio una discusión sobre ciencia básica y aplicada, y de pronto estábamos aplicando naturalmente la ciencia a la resolución de un problema. Como dato interesante, años más tarde (1983-1984) siendo ya investigador posdoctoral en el *Case Western Reserve University*, Cleveland, EEUU (CWRU) un día vi que la secretaria iba a desear unos informes antiguos de 1959-60 del laboratorio del Prof. E.B. Yeager contratados por la *U.S. Steel Research Corporation* sobre la electrodeposición de estaño. Rescaté estos informes, que aún conservo.

Para mi sorpresa, los experimentos descritos en dichos informes no publicados eran muy similares a los estudios básicos que hacíamos en INTI más de quince años más tarde y constituían la base del desarrollo de la tecnología Ferrostan que Somisa había comprado en los años 60 llave en mano a la *U.S. Steel Corporation*.

Las charlas, en particular a la hora del almuerzo, los seminarios y toda oportunidad de conversar con los tres líderes del grupo que tenían enfoques muy diferentes pero una visión común sobre la tecnología basada en ciencia de primer nivel eran algo inédito y atrapante para jóvenes recién recibidos en Ciencias Exactas que además, descubrían un mundo de ingenieros, normas ASTM y un lenguaje diferente al de la Facultad. Recuerdo que Carlos Ventura nos recomendó que cuando fuéramos al exterior a hacer una estancia posdoctoral, no sólo prestemos atención a la ciencia que haríamos sino también a su contexto, el porqué se estaba haciendo, de dónde venía el financiamiento y a qué problema apuntaba la investigación, además de la curiosidad intelectual. Años más tarde vi como mi jefe en CWRU, el Profesor Yeager, era asesor de empresas como *Diamond Shamrock, Shell, General Electric* y otras compañías que a su vez apor-

taban subsidios y reclutaban doctores y posdoctorandos para sus departamentos de desarrollo y que los estudios de electrocatálisis eran financiados por el Departamento de Energía de EE.UU. Carlos Ventura no estaba tan equivocado....y en ese grupo de electroquímica aplicada aprendimos que la ciencia no sólo es un bien cultural sino una formidable herramienta de poder y desarrollo económico.

Cuando el grupo fue disuelto por las autoridades de INTI que instaló la dictadura militar en 1976 continuamos reuniéndonos en la quinta de Carlos en Merlo y discutíamos cómo defender la idea de hacer ciencia de primer nivel aplicada a problemas relevantes para el país mirando el futuro; cómo resistir las condiciones adversas de aquel momento, como evitar lo inevitable.

Visto retrospectivamente hoy parecen escenas surrealistas, en conjunto con nuestras parejas disfrutamos de estimulantes charlas aquellos fines de semana en Merlo donde Reinita y Carlos nos contaban sus experiencias en Europa. Carlos relataba la etapa en que había sido testigo y partícipe de la primavera de Praga cuando trabajaba en el Instituto Heyrovsky y Reinita nos contaba sobre la fábrica de chocolate y sus

actividades musicales. Recuerdo, incluso, un día fuimos en grupo a ver una película de Ingmar Bergman.

Ya en 1979 Roberto Fernández Prini trabajaba en CNEA, David Schiffrin volvía a Inglaterra y Carlos se iba a Brasil. Luego de terminar el Doctorado y radicado en Londres nos vimos nuevamente en 1981 con D'Alkaine en Dubrovnik durante una reunión de la Sociedad Internacional de Electroquímica. Carlos había ido desde Brasil donde siguió construyendo su proyecto científico-tecnológico con todo el apoyo institucional que no tuvo en Argentina, formó gente que luego ocupó posiciones de liderazgo en la electroquímica Brasileña. Estoy seguro sigue transmitiendo un entusiasmo fenomenal y dedicando todo su tiempo a contar fervorosamente sus ideas a los estudiantes.

Carlos ha sido siempre un gran conversador y tiene una personalidad cautivante. Un día luego de la caída del muro de Berlín visitó Buenos Aires y vino a cenar a casa. La nueva realidad geopolítica fue el centro de la conversación que continuó hasta las 5 de la mañana cuando Carlos decidió que la reunión había concluido y se fue caminando desde Devoto hasta su departamento en Flores.